

1

México, 27 de mayo de 1920.

Señor General de División.

D. Alvaro Obregón.

P r e s e n t e.

Muy respetable señor General:

En mi poder su muy grata ~~de~~ de los corrientes, agradeciéndole infinito la pena que siento por los grandes perjuicios que he recibido.

Con su buen criterio y honradez, me dice que la gente poco acostumbrada a las lides políticas me considera como uno de los principales responsables de la situación que prevalece en el país, por haber sido uno de líderes que sostenían la candidatura de imposición.

Con inmensa amargura, señor General, veo que mis enemigos están valiéndose de cuantos medios—por calumniosos que sean—pueden, para formarme una atmósfera de ignominia y desprestigio, haciéndole a Ud. creer que fui de los principales líderes del Bonillismo.

Acompaño a Ud. un suelto anónimo que con fecha de ayer, apareció en el periódico "El Heraldó de México", por el que verá Ud. que después de llenarme de improperios e insultos, de los mas asquerosos, afirman enfáticamente, que contribuí con treinta mil pesos para la campaña electoral del señor Bonillas; que me ocupo en los cuarteles generales de felicitar a todos los jefes de alta graduación aun sin ser muchos de ellos conocidos míos con el objeto de atraérmelos; sin tener en cuenta, los que maliciosamente han escrito el artículo de referencia, que estoy caído, aunque injustamente; que no puedo defenderme; que se me ha perjudicado, como creo difícil que haya otro en iguales condiciones, no se conforman con esto, y por el pecado, si pecado puedo llamarse de haber sostenido, en Michoacán, la candidatura del señor Larrauri, para Gobernador del Estado, quieren que pague si fuere posible para ellos, hasta con la vida; pero afortunadamente, tiene todos ellos como jefe a Ud., señor General, y espero de su honradez, que se sirva ordenar se haga una investigación sobre los hechos siguientes:

1.-Si es cierto, como afirman, que contribuí con treinta mil pesos para la campaña Bonillista, pues la verdad es que no di un sólo centavo para ello.

2.

2.-Si formé parte de algún Club, Comité o grupo político para los trabajos de propaganda electoral del señor Bonillas; pues a ese respecto, como ya dije a Ud. sólo me limité, a ir en unión de otras personas, a recibir al expresado señor Bonillas el día de su llegada a esta a la Estación.

Estos hechos son muy fáciles de comprobar, haciendo una investigación en el Comité Ejecutivo Civilista y en los libros que deben haberse llevado de las diversas cantidades de dinero que enteraron los que tomaron parte en esa propaganda.

En espera de que se servirá Ud. ordenar que se me haga justicia, respetuosamente me repito de Ud. aftmo. atto. Y
S. S.

Antonio Planas

Orden de Prisión Contra el Insumergible Mi-³ choacano, Lic. An- tonio P. Carranza

Entre los ases de la política funambulesca, figura en primera línea el conocido esclavista michoacano Lic. Antonio de P. Carranza, arquetipo sin par de maromeros y oportunistas; una maravilla, un insumergible a prueba de naufragio, de incendio, de rayo y de cualquiera calamidad.

Este latifundista policrómico, polifásico, camaleónico, androide o como quiera llamársele, no obstante ser la propia encarnación de la avaricia, tuvo un razgo de desprendimiento despampanante, subscribiéndose con la respetable suma de \$30,000 para la funesta propaganda Bonillista a cambio de la promesa hecha por Federico Montes, de dejarlo mangonear en su Estado natal, todo cuanto quisiese, una vez que ocupase la silla presidencial el antiguo secretario del Gobernador de Arizona.

El fracaso de la imposición no desanimó a don Antonio Carranza; resolvió que lo que había perdido en la política, en ella debería recuperarlo y con la asidua y perseverante laboriosidad de un escarabajo que rueda su pelota misteriosa incesantemente contra obstáculos inaccesibles, se trasladó acto continuo a ésta capital, instalándose solemnemente en las antesalas de los dos Cuarteles Generales. Ora en casa de don Pablo, ora en la de don Alvaro; el hombre se pasaba el día entero, distribuyendo apretonos de manos, a diestra y siniestra, felicitando, lleno de entusiasmo, casi con lágrimas en los ojos, a los jefes llegados de remotas regiones del país a quienes jamás había visto en su vida; siempre sonriente, siempre amable, hecho una malva, un terroncillo de azúcar.

Desgraciadamente estos trabajos preliminares para continuar bajo el nuevo régimen su papel de influyente, no le han dado el resultado apetecido. Uno de los Cuarteles Generales acaba de dictar orden de prisión contra este saltimbanqui de la política que por primera vez en su vida ha visto fracasar sus admirables procedimientos de adaptación, como lo venía demostrando en su actuación, como Porfirista, Barrista, Maderista, Felicista, Mondragonista, Huertista, Carrancista, y hoy simultáneamente, Pablista y Obregonista.